

Introducción al análisis institucional

*Roberto Manero Brito**

Tu as fait de douloureux et de joyeux voyages
Avant de t'apercevoir du mesonge et de l'age
Tu as souffert de l'amour a vingt et a trete ans
J'ai vécu comme un fou et j'ai perdu mon temps
Tu n'oses plus regarder tes mains et a tous moments
je voudrais sangloter
Sur toi sur celle que j'aime sur tout ce qui t'a épouvante.

APOLLINAIRE.¹

Este artículo me ha sido encomendado como una primera introducción al campo conceptual del Análisis Institucional, en el marco de una formación universitaria para la licenciatura en Psicología. Como todo esquema, esto es en realidad una *falsificación* del campo conceptual, en la medida en la que múltiples problemáticas, de carácter teórico y sociopolítico, se encuentran de antemano descartadas. Falsificación también, puesto que la forma misma del escrito, la *implicación* en la escritura, traiciona en sí misma las enseñanzas y los procedimientos propios del Análisis Institucional. He aquí pues, un escrito fuertemente problemático. Sólo quisiera decir, a mi descaro, aquellas mismas palabras con que Freud inicia su *Compendio del Psicoanálisis*:

El propósito de este trabajo es reunir los principios del psicoanálisis y confirmarlos, como si de dogmas se tratara, en una forma lo más concisa posible y expuestos en los términos más inequívocos... Las enseñanzas del psicoanálisis están basadas en

* Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco.

¹ Tú has hecho dolorosos y felices viajes/Antes de darte cuenta de la mentira y de la edad/Tú has sufrido el amor a los veinte y a los treinta años/Yo he vivido como loco y he perdido mi tiempo/Tú no osas más mirar tus manos y en todo momento/yo quisiera sollozar/Sobre ti sobre la que amo sobre todo lo que te ha horrorizado.

un número incalculable de observaciones y experiencia y sólo aquél que ha repetido estas observaciones en sí mismo y en los demás está en posición de alcanzar un juicio personal sobre ellas.²

Pronto veremos que este "descargo" puede estar planteado en términos bastante vanos e imprecisos, en términos del Análisis Institucional.

El problema de la enseñanza del Análisis Institucional es bastante complejo, y ha dado lugar a interminables discusiones, conflictos y escisiones en el movimiento institucionalista francés. La imposibilidad de comunicar el Análisis Institucional a través de los canales más o menos tradicionales (cátedra, conferencias, etcétera.), ha dado lugar a las más diversas posiciones, desde la postura de que el Análisis Institucional no se puede enseñar, hasta experimentaciones diversas, pasando por el entrenamiento a la intervención, las exposiciones de perspectivas teóricas, etcétera. En una comunicación personal, Lourau decía que el problema de la formación ha caído en una serie de falsos dilemas: enseñanza teórica vs. aprendizaje por la intervención; al interior de esta última corriente, aprendizaje por intervención interna vs. aprendizaje por intervención externa. Lourau decía que la problemática real se encuentra en la oposición entre estas vías institucionales y las vías no institucionales de aprendizaje del Análisis Institucional, los movimientos anti-institucionales o eventualmente las experiencias contra-institucionales, que son los que podrían dar sentido a su proyecto.

En México, un artículo como el presente, corre el peligro de reafirmar la posición desde la cual se ha insertado esta disciplina en el panorama actual: el Análisis Institucional constituye una disciplina auxiliar de otras prácticas (psicosociológicas, psicoterapéuticas, comunitarias, etcétera), perdiendo la especificidad tanto práctica como teórica de sus conceptos.

Sin embargo, creo que un trabajo como el presente puede tener la virtud de constituir un referente que permita entender las prácticas y la comprensión específicas del Análisis Institucional, sobre todo frente a la dispersión y descontextualización de las traducciones de su Corpus teórico.

² Freud, S., "Compendio del psicoanálisis", en *Obras completas*, t. III, 3a ed., Biblioteca Nueva, Madrid, 1973, p. 3379.

Para la realización de este trabajo, me basé en la estructura de los primeros capítulos del libro *Sociologue a Plein Temps*³ de Lourau, en el cual intenta realizar una síntesis de los conceptos básicos del Análisis Institucional, destinada a permitir la comprensión de los capítulos subsecuentes, intervenciones específicas y experiencias realizadas desde el Análisis Institucional. Es importante mencionar también que este libro es una reelaboración de uno anterior, que llevaba por título *Analyse Institutionnelle et Pédagogie*.

De los dos primeros capítulos, donde se encuentra la síntesis mencionada, he prescindido de las secciones dedicadas a la génesis social del Análisis Institucional, así como de las reflexiones de su lugar en el panorama de la Sociología francesa, por ser objeto de un libro que me encuentro actualmente preparando.

Los tres terrenos profesionales del Análisis Institucional.

La Psicoterapia Institucional.

Nacida en la inmediata posguerra, la Psicoterapia Institucional es un movimiento de cuestionamiento y de análisis de la institución psiquiátrica. Este movimiento pronto se dividió en dos corrientes: una sociológica, que no dejaba de tener inserciones políticas importantes a nivel de los partidos políticos franceses, y una tendencia psicoanalítica que, con la sola excepción de Tosquelles, estaba constituida fundamentalmente por los jóvenes que participaban en dicho movimiento.

El movimiento de la Psicoterapia Institucional pasó por tres fases. La primera de ellas, ayudada por la situación de racionamiento y las condiciones de vida durante la ocupación, se constituyó a partir del eje de cambiar la relación médico-paciente. Este cambio se veía promovido por la necesidad de dejar los aspectos propiamente terapéuticos en función de las necesidades de supervivencia de los pacientes. Los médicos, más que pensar en los procesos de la enfermedad mental, tenían que establecer, junto con los pacientes, los mecanismos necesarios para hacerse de los satisfactores básicos, muy escasos en situación de guerra y ocupación.

³ Lourau, R., *Sociologue a plein temps*, Ed. Epi, París, 1976.

A este período, sucedió la fase de socialización mediante el grupo. En esta segunda fase, la ergoterapia, la psicoterapia de grupo, los experimentos alrededor del *Club Terapéutico*, espacio organizado por los pacientes, todas estas modalidades pusieron de manifiesto que, como los psicoterapeutas institucionales decían, no era al paciente, sino a la institución a la que debían curar. Sin embargo, su crítica no se detenía allí. El trabajo con los pacientes permitió descubrir, en lo que se refiere a los procesos terapéuticos, que *era la actividad instituyente de los pacientes el elemento propiamente terapéutico*. Esto descentraba la posición del médico, inserto en un cuestionamiento más o menos permanente de su lugar de poder. La *autogestión* de los pacientes y del hospital tenía una eficacia terapéutica.

La tercera fase se constituyó como una fase propiamente psicoanalítica. La tabla de actividades permaneció prácticamente inalterable, o con enriquecimientos eventuales. Sin embargo, si en el momento anterior era la autogestión y las posibilidades instituyentes de los pacientes el agente terapéutico, el psicoanálisis, introducido por los médicos al hospital, convertía dichas actividades en soporte de otro análisis. *El agente terapéutico ya no es la actividad misma paciente, sino el análisis realizado sobre dichas actividades*. El psicoanálisis que se introdujo en el hospital era un psicoanálisis crítico frente a las prácticas predominantes en el medio francés: el lacanismo, en nombre del "retorno a Freud", se mantenía crítico frente a la problemática del sujeto individual, relevando el papel de la "estructura". Esto permitió un avance teórico innegable en el seno de la Psicoterapia institucional, pero al mismo tiempo merma-ba las bases mismas desde las que ésta se había constituido. La inserción del Psicoanálisis sustituyó con la teoría la experimentación que se realizaba en psicoterapia.

Tiempo después, los movimientos de las comunidades terapéuticas en Inglaterra, la experiencia italiana liderada por Basaglia, permitieron cuestionar la frontera entre salud y enfermedad mental. Estas experiencias mostraron menos los problemas relacionados con la complejidad sofisticada del inconsciente freudiano que el problema del poder. Aunque la creencia casi religiosa en el Psicoanálisis fuera ganando poco a poco a la pequeña burguesía, la evolución de la ultra-izquierda y su crítica radical de la vida cotidiana, del problema de la homosexualidad y de la mujer, etcétera.,

significaron un dique importante a dicha tendencia. Así, los debates actuales sobre la institución psiquiátrica tratan menos sobre las divergencias de las diferentes escuelas psicoanalíticas, que sobre las políticas psiquiátricas o la política en la psicoterapia.

La Pedagogía Institucional.

Con un itinerario más breve y bastante diferente, la Pedagogía Institucional encuentra también la problemática de una teoría de la acción política fuera de las organizaciones políticas o sindicales.

Este movimiento tuvo influencias, a veces paralelas y a veces convergentes. por un lado, la influencia de la Psicoterapia Institucional, en sus aplicaciones a niños desadaptados o "débiles mentales", tendencia que sería representada por Fernand Oury, Deligny y, posteriormente, por Maud Manoni. Por otra parte, la influencia de una corriente psicociológica desviante, marcada por la autogestión y la pedagogía libertaria, tanto como por la psicociología, creada por Lapassade.

En un principio, todos los practicantes de la Pedagogía Institucional están de acuerdo en tres puntos: a) considerar la institución escolar (y no solamente el establecimiento donde se ejerce) como objeto de análisis; b) establecer las formas de regulación (autogestión, "instituciones" de clase, etcétera) sobre la base de un funcionamiento lo más democrático posible del conjunto maestro-alumnos; c) crear las condiciones de este funcionamiento y, consecuentemente, de un análisis colectivo de la institución escolar a partir de relaciones no-directivas entre maestros y alumnos.

Al poco tiempo, en un terreno tan explosivo como el de la enseñanza, aparecieron situaciones que orillaron la escisión del movimiento en dos tendencias: psicoanalítica (Oury, Deligny...) y autogestiva (Lourau, Lapassade, Lobrot, Fonvieille). Si bien las discusiones giraban en torno a conceptos de origen psicoanalítico o psicociológico, de fondo existían diferencias tanto de sensibilidad política como de comportamientos políticos y apreciaciones estratégicas.

El debate entonces actual en la izquierda francesa alrededor de la autogestión permeaba fuertemente las tendencias pedagógicas.

Al mismo tiempo, la concepción pedagógica estaba, ya de inicio, abierta hacia lo político, a través de las tesis del grupo Socialismo

o Barbarie sobre la autogestión yugoslava y argelina. El problema de la autogestión pedagógica desembocaba, necesariamente, sobre el de la autogestión social. Se analizaron intensamente las relaciones entre el no-directivismo y la autogestión.

Por su parte, otro elemento importante fue la *colectivización del análisis*. Estos análisis colectivos sobre lo instituido de la formación, esas instituciones "externas" o transversales al grupo que determinaban su quehacer y los límites de sus acciones posibles, sufrieron diferentes suertes de acuerdo al grado de aislamiento, de virulencia, al origen social de los alumnos, etcétera.

Pero quizás la aportación más importante de la Pedagogía Institucional fue el análisis de la dinámica de la institución, por lo pronto centrado en la institución escolar. Desde allí, fue posible observar cómo las transformaciones de la institución tenían relación con diversos modos de acción, que van desde la apatía, la deserción, acciones no-institucionales; el rechazo más o menos expresado a los exámenes, a las instrucciones oficiales, acciones anti-institucionales; o experimentaciones pedagógicas que ponían en cuestión los fundamentos mismos de la institución escolar, tales como las pedagogías autogestivas, acciones contra-institucionales. Estos *modos de acción* se convertirían pronto en los referentes básicos tanto de la psicoterapia como de la pedagogía institucionales.

La Pedagogía Institucional descubrió que el análisis de la institución escolar desemboca, necesariamente, en el análisis generalizado de las instituciones. Esto mismo descubrieron los practicantes del Socioanálisis. Intervención hecha bajo encomienda de un "cliente" en diversas organizaciones.

El Socioanálisis.

El Término socioanálisis fue enunciado por primera vez por el equipo de Van Bockstaele (psicosociólogo francés) en los años 60. Se trata de un método de intervención que tiene orígenes diversos y a veces desconocidos. Sin embargo, podemos decir que este método de intervención se sitúa en la prolongación de la Psicoterapia y la Pedagogía Institucional, en particular en lo que concierne a los conceptos de *autogestión, implicación* (el cual reemplaza, ampliándolos, los conceptos de *transferencia y contratransferencia institucional*), de

transversalidad y de *analizador*, poco elaborado pero enunciado por la Psicoterapia Institucional.

Se ha confundido mucho al Socioanálisis, asociándolo a una forma más de la práctica psicosociológica, o tratando de equiparlo como una forma específica de intervención grupal. Es cierto que, en este sentido, el Socioanálisis heredó de la psicología de los grupos, un dispositivo de análisis micro-social: una reunión de grupo pequeño, en un espacio cerrado y con un tiempo pre-delimitado. Sin embargo, lo específico del Análisis Institucional es que se constituye en la subversión de dicho dispositivo.

En efecto, es en el preciso momento en el que Lapassade, con sus primeros "clientes", analizan lo *instituido* de la práctica psicosociológica, es decir, las condiciones sobre las cuales esta práctica es posible, la serie de reglas sin las cuales resultaría imposible realizar dicha práctica, es en este momento en el que se origina el Análisis Institucional. Así, resultaría imposible comprender el Socioanálisis sin la práctica grupal que le dio origen. Pero al mismo tiempo, no lo podemos reducir a dichas prácticas. El Socioanálisis rebasa, desde un análisis de carácter político, las prácticas psicosociológicas. Y este análisis político es el análisis de lo *impensado* y lo *impensable* de dichas prácticas, desde el marco conceptual de la psicosociología misma.

Además de los orígenes psicoterapéuticos, pedagógicos y psicosociológicos del Socioanálisis, tenemos que reconocer la importancia de una reflexión decisiva, la *Crítica de la Razón Dialéctica* de Sartre, así como la experiencia del movimiento estudiantil del mayo del 68 francés entre las raíces fundamentales de este método de intervención.

A. El dispositivo de intervención.

Durante algunos años, el dispositivo de intervención (encuadre) del Socioanálisis fue muy similar al de las intervenciones grupales. No obstante, muy pronto las fronteras del grupo estallaron por la introducción de la dimensión institución del análisis. Así, por ejemplo, respecto de los participantes en el grupo hubieron transformaciones importantes. Mientras en las diferentes formas de análisis grupal existe un período de inscripción de personas en el grupo, las cuales, después de ciertas deserciones, constituirán una constante del grupo, en el Socioanálisis las cosas suceden de

manera distinta. Pueden participar en la experiencia socioanalítica todos aquellos que, de cerca o de lejos, tengan que ver con la *encomienda* o *encargo de intervención*. Así, tendremos un número siempre fluctuante de participantes y una circulación bastante fuerte de los mismos. Aparece entonces un grupo abierto permanentemente, que no cierra su entrada a aquellos que estén interesados o sean requeridos para la intervención. En la medida en que la participación tiende a generalizarse al conjunto del establecimiento donde se efectúa la intervención, el grupo tiende a constituirse más como una forma de *Asamblea General*.

De la misma manera, los horarios y los lugares en los cuales se realiza la intervención, pueden ser modificados, incluso pueden verse destruidas las formas psicociológicas de intervención, por la presión del *grupo cliente* o por la voluntad experimental de los analistas.

El Socioanálisis se estructura a partir de tres polos principales: a) el "staff" analítico, constituido por los "expertos" demandados por la intervención, aunque eventualmente pueda ampliarse con miembros del establecimiento donde se efectúa el socioanálisis; b) el "staff" cliente, es decir, la persona o personas que son portadoras del encargo de intervención, quienes realizan directamente la demanda a los analistas; y c) el grupo cliente, el conjunto de personas que participan en la intervención.

Podríamos decir que la base del dispositivo socioanalítico consiste en trastornar, descomponer el recorte espacio-temporal de los intercambios y del trabajo instituidos, la desestructuración provisoria del organigrama, la des-institucionalización más o menos profunda, de acuerdo con las posibilidades del establecimiento y del grupo-cliente. Existen algunas técnicas que van en este sentido de des-institucionalización:

- La socialización del proceso de contratación de la intervención, es decir, de la forma en que se efectuó la encomienda (encargo) y su respuesta, lo cual permite elaborar colectivamente una relación que podría leerse como una alianza de poder.

- La desaparición de las "cajas negras", es decir, de las reuniones exclusivas del "staff" analítico, del "staff" cliente o de cualquier otro subgrupo de presión.

- La restitución de toda información obtenida fuera de la Asamblea General al interior de ésta.

- Si el origen de la demanda es poco claro, puede ser necesario, para el "staff" analítico, trabajar en el sentido de la constitución de un "staff" cliente, que de cualquier manera existe, aunque tenga interés en disimularse.

- Al contrario, si el "staff" cliente aplasta con su presencia todo intento de socialización del análisis, de emergencia de demandas distintas a las suyas propias, el "staff" analítico intentará trabajar en el sentido de la constitución de un grupo-cliente, obteniendo, por ejemplo, a través de diversos medios, la presencia de los "ausentes" terriblemente "presentes" simbólicamente en la sesión.

B. El campo de análisis.

El campo de análisis de la intervención socioanalítica no son las personas (no se trata de un psicoanálisis en instituciones), ni las interacciones, ni el "grupo" como objeto o instancia de conocimiento. La agrupación que constituye al grupo-cliente se entiende como la resultante de una cantidad infinita de determinaciones sociales que adquieren formas y sentidos específicos, determinaciones políticas cuya piedra de toque es el Estado y que atraviesan transversalmente al conjunto del grupo-cliente.

Estas determinaciones transversales actúan unas sobre otras, y su elucidación se constituye como el objeto propio del socioanálisis. La elucidación de estas determinaciones es necesariamente colectiva, puesto que *no puede existir un saber especializado propio del "analista" que iluminara el no-saber social*. A lo más, el especialista puede darse los medios para inyectar o restituir en el grupo-cliente los datos o informaciones sobre las características de la población o la situación que va a enfrentar. En otras ocasiones, el analista escucha y aprende del análisis efectuado por el grupo-cliente. *No es el saber especializado del interviniente un saber privilegiado, que le permita situarse por encima de los saberes y no-saberes del grupo-cliente.*

C. El campo de intervención.

Si lo que sucede antes, exteriormente y después de la intervención constituye el campo de análisis de la intervención socioanalítica, estas dimensiones constituyen también elementos del *campo de intervención*:

- *Antes*, la negociación del contrato de intervención con el "staff" cliente, que puede haberse realizado mucho tiempo antes de la primera sesión socioanalítica, es lo que traerá, durante la intervención, un análisis de la *encomienda* diferente al de la *demanda* (cuestión que profundizaremos después). El Socioanálisis, a diferencia de muchas corrientes de análisis grupal, insiste mucho sobre la restitución de tal negociación durante las sesiones.

- El *exterior*: personas, grupos, elementos materiales exteriores a las fronteras originales del grupo-cliente pueden entrar en el campo de intervención. Así por ejemplo, en ciertas instituciones las secretarías, el personal de limpieza, etcétera., pueden jugar un papel importante en la realización de ciertas tareas de la institución, en la producción de ciertos conflictos, en la elucidación de algunas problemáticas. Esto justifica, además, la tendencia a hacer estallar las fronteras del grupo-cliente hacia la totalidad de la base social de la institución.

- *Después*: El "seguimiento" es un principio bastante conocido en la consulta o las intervenciones psicosociológicas. El dispositivo de intervención está necesariamente delimitado en el tiempo. Sin embargo, no es raro que el mismo proceso de la intervención haga estallar el límite de tiempo establecido para la intervención. Se trata de un momento privilegiado de análisis colectivo, y tienen tanta importancia como el contrato de intervención o los proyectos de un grupo-cliente que discute calmadamente en una Asamblea General. Las condiciones de este desbordamiento del tiempo originalmente establecido, así como los efectos de intervención que se desarrollan después de las sesiones socioanalíticas constituyen también al campo de intervención.

D. El nivel conceptual del análisis.

Podríamos partir de la hipótesis de que *el nivel conceptual del Socioanálisis, es la resultante de la transposición de un campo de análisis macro-social ("institucionalista": entre la ultra-izquierda y el anarquismo), y un campo de intervención micro-social, delimitado en el tiempo y el espacio, y esto determina la utilización y la transformación de ciertos conceptos, la construcción de ciertos métodos, etcétera.*

De esta manera, no podemos considerar el nivel conceptual del Análisis Institucional como una teoría acabada, como una concep-

ción homogénea de los hechos sociales. Al contrario, los conceptos del Análisis Institucional han sido importados o contruidos en momentos distintos de su historia, frente a problemáticas disímiles. El campo conceptual se constituye no como una teoría, sino como una encrucijada de nociones y conceptos de disciplinas múltiples y prácticas diversas. Quizás, si alguna unidad pudiera encontrarse, sería en el sentido de la posición anti-institucional de las prácticas que están en el origen de los conceptos constituyentes del Análisis Institucional.

- *Análisis de la encomienda⁴ y de la demanda.* Este análisis encuentra, a cada momento, el lugar ocupado por el "staff" analítico (la oferta), y el lugar del "staff" cliente. Entre los dos, una complicidad política, de cualquier orden, se establece, para que exista encomienda. La diferencia, la oposición o el conflicto entre aquéllos que dirigen y aquéllos que son dirigidos, entre los "responsables" y la "base", entre líderes y liderados, exige una diferenciación entre encomienda y demanda. Y aquí se hace necesaria una distinción. La diferencia entre *encomienda* y *demanda* de ninguna manera puede confundirse con el procedimiento de análisis de la demanda *manifiesta* y la demanda *latente*. En las intervenciones grupales o en psicoanálisis, la lectura de los niveles manifiesto y latente de la demanda permiten al analista establecer una estrategia de intervención, que consiste en crear las condiciones para el esclarecimiento de los elementos latentes, inconscientes de la demanda.

En el caso de los conceptos de *encomienda* y *demanda* en Socioanálisis, la referencia es distinta. Podríamos decir, de una manera muy simplista, que la encomienda es la demanda del "staff" cliente, ¿Cómo se constituye esta demanda? Suponer que el "staff" cliente es el *portavoz* de una demanda del conjunto de la institución sería caer en una visión romántica de las estructuras sociales. Al interior de un establecimiento surgen una serie de demandas múltiples y

⁴ Es un problema de traducción del vocablo francés *commande*. Esta palabra se utiliza para ordenar, mandar, encargar algo. Utilizado en sociología de las organizaciones, en economía, en psicología, significa el encargo que se le hace a un especialista de intervenir en situaciones específicas. Sin embargo, he preferido la traducción encomienda a sugerencia de mi amigo Raúl Cabrera, quien me señala que esta traducción haría énfasis en ciertos elementos que tienen que ver con la complejidad del proceso de constitución y producción de este fenómeno. Como aparecerá en el texto, encomienda hace evidente el lugar social que ocupa el "staff" analítico en el mercado de las intervenciones sociales, permitiendo articular este concepto en el análisis del campo de implicación del analista.

contradictorias, de acuerdo a los diferentes lugares que ocupa la base social, los integrantes de dicho establecimiento. La encomienda de intervención, el encargo, surge en el momento en que una o un grupo de demandas es privilegiada respecto de las otras, que son negadas, curvadas, desplazadas o resignificadas. Al "staff" analítico llega, entonces, una demanda procesada ya por diversas fuerzas al interior de la institución. Es una demanda que recubre otras tantas, y que aparece privilegiada, importante, respecto de las demás. El proceso analítico será el camino inverso de la constitución de la encomienda. El o los analistas intentarán desconstruir el encargo hacia las múltiples demandas contradictorias que le dieron origen.

Sin embargo, la encomienda de intervención no sería posible si no existe una *oferta* específica de ciertos servicios. Se acude a un especialista de las instituciones, porque la creencia en este *saber especializado* permite esperar la resolución o esclarecimiento de ciertas problemáticas. La encomienda de intervención juega, entonces, con lugares sociales que rebasan con mucho los límites de un grupo o establecimiento. El papel social del conocimiento, del saber, está en el origen mismo de toda encomienda.

Y en tanto saber socialmente legitimado, el saber socioanalítico no está exento de todo aquello que Basaglia analizaba respecto del mandato social. Por ello es no sólo *encargo*, sino *encomienda*. Encomienda, porque se espera que el socioanalista actúe en cierto sentido, mantenga la significación dominante de los vínculos sociales, se sostenga como especialista, que pronto se transforma un juez. En resumen, esta dimensión de la encomienda supone que el socioanalista actúe en cierto sentido, mantenga la significación dominante de los vínculos sociales, se sostenga como especialista, que pronto se transforma en juez. En resumen, esta dimensión de la encomienda supone que el socioanalista, respondiendo al encargo, legitime en su totalización al sistema social vigente. Pronto veremos que, en la esencia de todo socioanálisis, está el rechazo de este *mandato social*. Así, la encomienda inicial debe ser no sólo ampliada, sino también desviada de sus objetivos originales.

Decíamos que el encargo o encomienda debe ser entendidos como una de las múltiples demandas que aparecen en la base social de la institución. El origen de estas *demandas* podríamos situarlo en los lugares múltiples y contradictorios que ocupan los integran-

tes de la institución. Sin embargo, no siempre es fácil la emergencia de las diversas demandas del grupo-cliente.

Puede suceder, como lo analizó en su momento Sartre⁵, que en nombre de la unidad grupal se sacrifiquen las demandas particulares de los diferentes participantes en la intervención. Existen otras situaciones, en las que el análisis macro-sociológico y de las determinaciones sociales y políticas más globales permite huir de las implicaciones más concretas de la situación específica.

La emergencia de las demandas del grupo-cliente se constituye a partir de los lugares específicos de los actores del establecimiento, es decir, de la manera en la que se encuentran *implicados* en la institución. Sin embargo, la definición más simplista, pero a su vez la más ilustrativa, sería aquella en la cual la *demanda* se refiere a la expresión del deseo en situación institucional. Representada de esta manera la demanda, el Socioanálisis adquieren sentido. Este sentido se centra en la creación o estructuración de situaciones que permitan la emergencia de tales deseos. El dispositivo se centra en esta posibilidad.

- *La implicación.* El modelo de intervención socioanalítico pone en cuestión el saber y el no saber del especialista en la situación misma de la intervención. Si bien no es primera vez en la historia de las ciencias sociales que este cuestionamiento aparece, lo que sí es cierto es que la corriente socioanalítica del Análisis Institucional es la que más ha profundizado esta perspectiva.

El problema de la implicación podríamos situarlo desde diversas perspectivas, pero para entenderlo podríamos partir del mismo Hegel⁶, que decía que en ciencia, el concepto debe representar no sólo al objeto, sino también al sujeto, así como la relación que los vincula. Por su parte, Sartre⁷ ponía de manifiesto que no se puede estar fuera de un grupo, fuera de un conjunto, sin estar dentro de otro. En relación con este sistema sujeto-objeto desde el cual se producen los conocimientos, este mismo autor, evocando a Leiris⁸, decía que el sociólogo y su objeto forman un conjunto, una pareja en la que cada uno debe ser interpretado por el otro, y cuya relación debe ser entendida como un momento de la historia.

⁵ Sartre, J.P., *Critique de la raison dialectique*. Gallimard, París, 1985

⁶ Hegel, F., *Fenomenología del espíritu*. F.C.E.

⁷ Sartre, J.P., *op. cit.*

⁸ Leiris, L' *Afriqué fantôme*.

Como podemos observar, el cuestionamiento de la relación desde la que se produce el conocimiento, el análisis de las situaciones concretas, es lo que puede determinar los límites históricos de dicho conocimiento. El análisis de la implicación es lo que nos permite relativizar históricamente nuestras "verdades", abriendo, en el terreno mismo, la posibilidad de reflexión sobre nuestro propio entendimiento⁹.

Este cuestionamiento apareció, por primera vez en el movimiento institucionalista, en el período psicoanalítico de la Psicoterapia institucional. Ante la problemática transferencial de los pacientes, los terapeutas se vieron obligados a explorar y ampliar el concepto psicoanalítico de la contratransferencia. En este sentido, la contratransferencia institucional aparecía como un concepto que no podía restringirse a la respuesta del médico ante la posición transferencial del paciente. La respuesta del médico era una respuesta a la posición del paciente, a su lugar en el hospital, a su posición en la jerarquía, a la ideología hospitalaria. La contratransferencia institucional permite pensar la respuesta del terapeuta como una totalización que involucra toda su existencia. Esto mismo permitió a Pontalis¹⁰ analizar cómo el médico, más que establecer un contrato con el paciente, pasa contrato con la comunidad, no sólo del hospital, sino en la cual éste se inserta, comunidad geográfica y comunidad cultural.

Podemos observar, con esto, que los referentes teóricos del concepto de contratransferencia dejan de estar centrados en el Psicoanálisis, y empiezan a ampliarse hacia la Sociología. Desde las experiencias de la Pedagogía institucional al Socioanálisis, el concepto de contratransferencia institucional se amplió, y se prefirió, en este sentido, la denominación de implicación. Implicación, así, contiene y rebasa los límites del concepto de contratransferencia institucional.

En *El Análisis Institucional*¹¹, Lourau habla de diferentes niveles de análisis de la implicación, partiendo de la noción de "distancia práctica" (a su vez elaborada en referencia a Weber), e inspirado en un modelo sociolingüístico elaborado por Henri Lefebvre:

⁹ Respecto a este punto, son muy interesantes las observaciones de E. Morin, *La Méthode*, t. III, Ed. du Seuil, París, 1977. Del mismo autor, *Pour sortir du XX siècle*. Fernand Natan, París, 1968.

¹⁰ Pontalis, *Après Freud*. París, 1968.

¹¹ Lourau, R., *El Análisis Institucional*. Amorrourtu, Buenos Aires, 1975.

a) implicación institucional, como el conjunto de relaciones que existen, conscientemente o no, entre el actor y el sistema institucional;

b) implicación práctica, que indica las relaciones reales que el actor mantiene con lo que se denomina la base material de las instituciones;

c) implicación sintagmática, implicación inmediata propia a la práctica de los grupos, al agenciamiento de los datos disponibles para la acción;

d) implicación paradigmática, implicación mediatizada por el saber y por el no saber sobre lo que es posible o lo que no es posible hacer, pensar, etcétera.;

e) implicación simbólica, es decir, el lugar en el cual todos los materiales gracias a los cuales se articula la sociabilidad hablan de su función y, además, de otra cosa: sociabilidad misma, el vínculo social, el hecho de vivir juntos, de oírse y de confrontarse, etcétera.

Esta comprensión del problema de la implicación contenía, ya en germen, desarrollos posteriores que la irían verificando, fuera de las complejidades de un único modelo lingüístico.

Durante el período de 1978 a 1984, el problema de la implicación fue el paradigma central del Análisis Institucional. La retracción de las encomiendas de intervención, resultado de las crisis económicas y políticas en Francia y en el extranjero podría explicar, al menos parcialmente, este mirar ahora "hacia adentro", este aspecto de volverse hacia sí para analizar lo que realmente se está haciendo.

La sistematización del concepto de implicación trajo consigo la necesidad de volverlo más operativo, un poco más esquemático para las situaciones de intervención. Así, en 1983, Lourau¹² propone un modelo de análisis de las implicaciones, de la siguiente manera:

Implicaciones Primarias:

a) implicaciones del investigador-practicante en su objeto de investigación/intervención;

b) implicación en la institución de investigación u otra institución de pertenencia, y en primera instancia en el equipo de investigación/intervención;

¹² Lourau, R., "Analyse des implications et critique de la science" en *Sciences anthroposociales, Sciences de l'éducation*. Actas del Coloquio Nacional de la Association des Enseignants et Chercheurs en Sciences de l'Éducation. I.N.A., París, 16-18 de Septiembre de 1983.

c) implicación en el mandato o encomienda social y en las demandas sociales.

Implicaciones Secundarias:

a) implicaciones sociales, históricas, de los modelos utilizados (implicaciones epistemológicas);

b) implicaciones en la escritura o en cualquier otro medio utilizado para la exposición de la investigación.

Este modelo de análisis de las implicaciones supone una serie de reflexiones, estudios e investigaciones que, desde diversas teorías y puntos de vista, han reflexionado sobre el lugar del saber en los procesos sociales. Así, en mi tesis,¹³ intenté sistematizar estos aportes en cuatro dominios o dimensiones fundamentales de la implicación:

a) dimensión psicológica o contratransferencial, en donde los aportes de la corriente del Etnopsicoanálisis complementarista, creada por George Devereux, ha realizado avances sorprendentes. La posibilidad de objetivar los procesos contratransferenciales a partir de la observación complementaria que realiza el "objeto" de investigación, la evidencia de que el investigador es también observado por el sujeto analizado, permite sentar las bases de una "teoría del deslinde". Devereux, en su famoso libro¹⁴, permite analizar los elementos propiamente psicológicos de este campo de relaciones tan especial que se organiza a partir de la situación de investigación o intervención.

b) dimensión sociológica, en donde el campo de relaciones que establece el intelectual con el fin de producir conocimientos, aparece ya atravesado por variables de orden sociológico, lo cual explica, a su vez, el lugar social del conocimiento. De esta manera, los estudios de Konrad y Szelenyi¹⁵, de Basaglia¹⁶, y muchos otros, muestran la determinación social del trabajo intelectual, más allá de su propia conciencia. La pregunta podría plantearse de la siguiente manera. En Ciencias Sociales, donde las diferentes investigaciones sobre el cambio social intentan acercarse cada vez más a planteamientos sobre las condiciones de las revoluciones sociales,

¹³ Manero, R., *L'Institutionnalisation: Introduction pour une histoire de l'Analyse Institutionnelle*, Tesis para el Doctorado en Ciencias de la Educación, opción Análisis Institucional, Universidad de París VIII, 1987.

¹⁴ Devereux, G., *De la Ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, Siglo XXI, México, 1977.

¹⁵ Konrad, G. e Szelenyi, I., *Los intelectuales y el poder*, Ed. Península, Barcelona, 1981.

¹⁶ Basaglia, F. et al., *Los crímenes de la paz*, Siglo XXI, México, 1977.

etcétera., en este discurso sobre el cambio y como realizarlo, ¿en qué los intelectuales cooperamos para el mantenimiento del orden social existente? Frente a los planteamientos del *intelectual orgánico* de Gramsci, del *intelectual comprometido* de Sartre, aparece así un *intelectual implicado*, a quien no le salen alas de ángel, pero que no rechaza los *analizadores* de su propia práctica cotidiana en tanto intelectual.

c) dimensión epistemológica, muy asociada al *efecto Heisenberg* (que explicaremos más adelante), en la cual el análisis de los diferentes dispositivos de investigación determinan los alcances y los resultados mismos de la investigación. En Física, como dice Remi Hess¹⁷, Heisenberg se dio cuenta de que los resultados de la experimentación estaban determinados por la posición del experimentador, y que por dicha condición, era necesario dar cuenta de tal posición. En Psicoanálisis, el dispositivo produce una *neurosis transferencial*, desde la cual es posible el análisis del paciente y consiguientemente los efectos terapéuticos. Ampliada a la dimensión de las Ciencias Sociales, la dimensión epistemológica de la implicación nos remite al estudio de cómo los dispositivos de investigación o de intervención producen los fenómenos que quieren observar.

d) campo de implicación, en donde todas estas dimensiones anteriores se formulan como un campo de fuerzas que atraviesa las totalizaciones de los dispositivos estructurados para producir conocimientos, dando sentido y relatividad histórica a conocimientos que, queriéndose *universales*, en realidad se constituyen como conceptos situados y fechados, sometidos, como todo concepto, a un proceso de envejecimiento y caducidad.

- *La autogestión de la sesión.* El problema de la autogestión atraviesa de inicio a fin la historia del Análisis Institucional. Recordamos que en el segundo momento de la Psicoterapia Institucional, el momento de la *socialización mediante la psicoterapia de grupo*, el elemento propiamente terapéutico podría entenderse como una autogestión en ciernes del hospital. De la misma manera, la escisión en la Pedagogía Institucional estuvo fuertemente marcada por las experimentaciones de carácter autogestivo.

Desde su creación, el Análisis Institucional estuvo en contacto con corrientes y momentos históricos en los cuales la autogestión jugó un papel protagónico. Las experiencias en Argelia y Yugosla-

¹⁷ Hess, R., *L'Analyse Institutionnelle*, P.U.F., París, 1981.

via de autogestión generalizada, aunque en cierta medida controlada por aparatos de Estado que finalmente traicionarían el proceso, constituían referencias importantes para sacar la reflexión sociopolítica de los pantanos creados por el stalinismo desde el final de la guerra. Se empiezan a rescatar las experiencias agónicas de la guerra en España, con la importancia de la organización anarquista del Frente Popular. De esta manera, muchas fuerzas sociales al interior de Francia ponen atención a una discusión que cuestiona de fondo las alternativas de organización social y política. -

En el origen del Análisis Institucional, se encuentra precisamente una demanda de formación a la dinámica de grupos, pero una demanda que había sido vehiculizada por un sindicato estudiantil (la UNEF, Unión Nationale d'Etudiants de France), Es así que la autogestión, siendo un concepto cuya referencia es fundamentalmente política, se integra en el mismo origen de la constitución de un Corpus de nociones que constituiría al Análisis Institucional. En este sentido, en un primer momento, la autogestión sirvió para analizar lo que estaba ya *allí*, ya instituido por el curso en dinámica de grupos. Roles de animador de la sesión y de participante, los tiempos, los espacios, los calendarios, todo esto constituía una serie de normas que, justificadas técnicamente, determinaba ya desde un inicio el desarrollo de todo el proceso grupal, y normas que se consideraba natural que quedaran en manos del coordinador o animador de la sesión o del curso, normas sin las cuáles era imposible trabajar.

El proyecto autogestivo atacó de inicio esa situación. Con los estudiantes de la UNEF, en este caso el cliente, fue posible organizar conjuntamente el curso, una especie de cogestión, que permitía mostrar las posibilidades de trabajo. Si era posible trabajar sin que el coordinador o animador fijara desde su propia voluntad las condiciones del curso. En el origen de la Pedagogía Institucional al estilo del GPI (Grupo de Pedagogía Institucional) se encuentra precisamente esta discusión.

En el momento de la creación del Socioanálisis como método de intervención, el problema de la autogestión se generaliza.

Recordemos también que este momento es muy especial en la historia francesa. La primera intervención socioanalítica se realiza a finales del año 1967, cuando ya empiezan a manifestarse algunos elementos de la efervescencia que tendría lugar el siguiente Mayo.

El movimiento de Mayo de 1968 estuvo fuertemente marcado por ideologías de carácter anarquista y libertario, en las cuales la autogestión tiene un lugar central. Decíamos que en las primeras intervenciones socioanalíticas el problema de la autogestión se generaliza. Si en el Análisis Institucional anterior se había visto que el *acting-out* se constituía propiamente en un analizador y, consecuentemente, se encontraba en el campo de análisis y de intervención, a partir de 1967 será el conjunto del grupo cliente el que gestione el proceso de la intervención socioanalítica. Se rompe completamente la condición de *setting* o *encuadre* que se había heredado de la psicología. La Asamblea General se da sus tiempos, sus espacios, sus condiciones de trabajo, a través de la puesta en juego de las contradicciones que la atraviesan y que estallan de una manera más o menos violenta.

En cierto momento, la autogestión de la sesión comenzó a cuestionar también el pago al staff analítico. Existe también una autogestión del pago, que se constituirá en el analizador privilegiado de la base material oculta de la institución.

Como podemos observar, la autogestión se constituye como un disparador de una serie de procesos al interior del grupo cliente y, en general, de todos los participantes en la intervención socioanalítica. Sin embargo, en los procesos sociales la suerte de la problemática autogestiva corrió por distintos caminos. Los planteamientos autogestivos, que de alguna manera eran bandera de grupos sociales bastante radicales, que habían tenido experiencias de este tipo en sus propias organizaciones, fueron pronto absorbidos por el Estado. Se constituyen así "autogestiones dirigidas" o lo que Lourau denominó "la autogestión de los gerentes". Lapassade analiza con una claridad sorprendente cómo, en el movimiento universitario y juvenil de 1968, la cogestión en instancias colegiadas fue el arma más eficaz del Estado contra el fantasma de la autogestión.

En lo que respecta la intervención socioanalítica, la autogestión es una especie de mito movilizador, la escenificación de una fuerza que trabaja en favor de una des-institucionalización necesaria para el proceso de Análisis Institucional.

- *La transversalidad*. Este concepto ha sido central para la crítica de las diferentes metodologías para abordar al grupo.

Tosquelles decía, en una historia de la Psicoterapia Institucional, que todos ellos, respecto del trabajo grupal, se habían iniciado a partir de la teoría de la Gestalt. Esta afirmación continúa siendo válida. en términos de manejo de grupos y análisis grupal, es necesario ver el grupo como una *totalidad*, como una unidad que nos permite pensar las determinaciones psíquicas y sociales de su proceso.

Sin embargo, Sartre¹⁸ ya hacía una crítica a esta concepción, quizás sin haber conocido la amplitud de las repercusiones que el grupismo tendría a nivel de la organización social. Sartre oponía dos argumentos a las distintas teorías sobre los grupos: no existe tal *totalidad* del grupo. Todo tipo de agrupación o colectivo social son momentos de *totalización*, totalizaciones trabajadas permanentemente por la historia. Por otro lado, oponía al argumento de la *distancia* que supone el análisis grupal, que tal distancia debía, a su vez, ser analizada, puesto que en realidad no es una *distancia técnica* la que separa al coordinador del grupo, sino una *distancia sociológica*. Esto es lo que quiere decir la máxima: no se puede estar fuera de un grupo sin estar dentro de otro (cfr. más arriba, el apartado sobre la implicación). Así, Sartre habla, quizás nada más de paso, de una *transversalidad* constituyente del grupo.

Guattari¹⁹, miembro sobresaliente de la corriente de Psicoterapia Institucional, desarrolló con más profundidad este concepto. Esto lo realizó desde dos marcos referenciales en momentos distintos. De inicio con una referencia psicoanalítica, y posteriormente con una referencia más filosófica y sociológica. En Guattari, existen dos puntos de partida para trabajar el problema de la transversalidad del grupo: por un lado, el problema de la contratransferencia institucional, que nos remitía, como vimos más arriba, a una serie de elementos en la cual el médico reaccionaba a partir de la totalización de vectores sociales que aparecían, más o menos ocultos, en la situación del hospital. Pero la transversalidad no se detiene allí. Los grupos de pacientes, y cualquier otro grupo, eran también objeto de estos vectores. De esta manera, Guattari realiza una especie de taxonomía, una clasificación dinámica de los grupos a partir de la manera como se sitúan en el contexto social, de inicio el más inmediato: la institución.

¹⁸ Sartre, J.P., *op. cit.*

¹⁹ Guattari, F., *Psicoanálisis y transversalidad*, Siglo XXI, México, 1976.

Surge así la aproximación a las nociones de *grupo objeto* y *grupo sujeto*. Grupo objeto y grupo sujeto son denominaciones que Sartre (recordemos que Guattari estuvo sumamente impactado -¿y quién no lo estaría?- por la lectura de la *Crítica de la Razón Dialéctica*) ya había enunciado en dicha obra. Pero estas denominaciones no tienen sentido sino en relación con dos problemas: el de la *verticalidad* y la *horizontalidad*. A diferencia de la teoría de los Grupos Operativos, la noción de *verticalidad* no nos refiere a la verticalidad histórica, procesal, de los sujetos. No es la historia de los sujetos que constituyen al grupo. Podríamos decir, de manera muy grosera, que la verticalidad designa las relaciones sociales institucionalizadas, jerarquizadas, mediatizadas en función de un tipo de sociedad, de sistema económico, etcétera. De igual manera, la *horizontalidad* no es solamente un aquí y ahora que articula las historias individuales. La horizontalidad designa las relaciones inmediatas, no mediatizadas por la institución o intentando huir de tal mediatización a través de la transparencia intervenciones- individual. Así, la autonomización de la dimensión vertical del grupo nos conduce a un nivel ideológico, a una visión de grupo alienado, *reificado* (palabra que se deriva del latín *res*, cosa: cosificado) de las relaciones sociales reales: vivas, contradictorias, en movimiento perpetuo. La autonomización de la dimensión horizontal nos conduce a un nivel libidinal, en donde no existe nada más que las relaciones inmediatas, correspondiente a una ideología "libidinalista" que hace abstracción de otras dimensiones.

Los grupos objeto son aquellos que caen en cualquiera de estas dos autonomizaciones: el grupo fuertemente burocratizado, que no se reconoce sino en función de la jerarquía que aparentemente los funda; o la pequeña secta o banda, que no puede reconocer sus atravesamientos verticales, en función de una horizontalidad de sus relaciones que se constituye como ley.

Guattari dice que el pasaje al grupo sujeto se da en la elaboración de estas dos formas de alienación. La elaboración de la verticalidad y la horizontalidad del grupo lo remite a su *estar en el mundo*, a su situación y, en última instancia, al sin sentido, en ese proceso de *totalización* y *destotalización* que constituye a toda forma colectiva. Esta elucidación de la relación entre verticalidad y horizontalidad que atraviesa al grupo es su *coeficiente de transversalidad*.

La elucidación de la transversalidad del grupo es un objeto fundamental en la intervención socioanalítica. Desconstrucción de las relaciones marcadas por el signo de la verticalidad pura o la pura horizontalidad, y elaboración de las relaciones transversales, inconscientes, ignoradas o des-conocidas, que revelan el análisis de la encomienda y de la demanda, el análisis de la implicación de cada participante y del socioanalista, la alteración de lo *instituido* por efecto de la autogestión de la base material, sin olvidar la acción subterránea o espectacular de los *analizadores*.

Sin embargo, entre la concepción de Guattari sobre la transversalidad y la concepción socioanalítica hay un salto, que se refiere a la referencia teórica, al nivel conceptual del análisis. Porque la verticalidad en Guattari nos refiere a verticalidades inmediatas, que sólo en un segundo análisis se ligan con el conjunto de las instituciones sociales. En el Socioanálisis, esta verticalidad totalizadora es inmediata, en la multiplicidad de instituciones sociales que atraviesan segmentariamente al grupo cliente. Guattari tiene enfrente un grupo en proceso, con cierta historia, buscando, quizás sin mucho desearlo, porque lo teme, su lugar en el mundo, cuestionado su propia actividad cotidiana. El Socioanálisis tiene enfrente un colectivo que presenta, en su propia constitución, los atravesamientos del sistema social completo, que constituyen, de inicio, sus propio objeto de elucidación. No hay más proyecto fuera de esto.

Esto tiene repercusiones a nivel de la concepción de la *institución*. Tratando de elucidar este *coeficiente de transversalidad*, nos damos cuenta de que no es analizable desde esa concepción en la cual el *establecimiento* es sinónimo de *institución*. Este tema lo abordaremos más adelante. Pero aquí podemos adelantar que, a partir de la elucidación de la transversalidad, la institución aparece como una *práctica social*, como un proceso dinámico que está constituido por diversos momentos. La institución es una forma en que aparece la *praxis* humana.

El problema de la transversalidad hace aparecer al grupo, entonces, como un grupo abierto, permanentemente atravesado por fuerzas cuyo origen es muchas veces desconocido, y articulado por el no-saber de estos mismos atravesamientos. De aquí la crítica socioanalítica a los diversos métodos grupales que, en su mayoría desconocen esta dimensión. Aparece un grupo determinado por y desde lo social, pero que al mismo tiempo es capaz de dar formas

específicas y de curvar, desde su propio proyecto, dichas determinaciones. El interjuego entre el adentro y el afuera grupal resulta cada vez más difícil de determinar: no se saben exactamente las fronteras de dicho grupo. *En la elucidación de la transversalidad no buscamos un "equilibrio" entre la verticalidad y la horizontalidad, que sería el de la ausencia de la Historia, sino una confrontación, un conflicto, una contradicción por resolver o resuelta a nuestro pesar en la acción, primer y último analizador.*

- *El analizador.* El analizador es un concepto básico del Análisis Institucional, y su validación es la validación misma del método. Hablar del analizador es hablar del principio mismo del análisis, que en esta corriente de pensamiento tiene significados distintos al significado común, significados que ponen en juego el proyecto mismo del Análisis Institucional.

A grandes rasgos, podemos decir que el analizador es toda aquella persona, situación, acción, que *desconstruye* lo instituido de la institución. Y en esta definición encontramos ya una serie de elementos interesantes.

El primer elemento en el que podríamos situar la atención es precisamente el que nos señala que lo que realiza el análisis es el analizador. Más allá de las teorías o conceptualizaciones, el análisis es aquí entendido como el *efecto analizador*, el análisis es una acción de desconstrucción que tiene efectos mediatos e inmediatos, en función de las relaciones de poder, de autoridad, del saber de los participantes de toda la estructura oculta de la institución, revelada de manera más o menos virulenta por los analizadores.

Así, el proyecto de Análisis Institucional revela dos cuestiones: una concepción del análisis que critica la concepción tradicional, en donde, a través del saber de los especialistas, es posible develar dimensiones no percibidas por el sentido común de los participantes (esto será profundizado más adelante, en la exposición del *efecto Weber* y del *efecto Luckacs*); la segunda cuestión se precisamente la colectivización del análisis, puesto que la significación y el efecto de los analizadores no puede existir sino en relación a las diferentes posiciones y jerarquías presentes en el grupo cliente.

De esta manera, el concepto de analizador es un concepto que tiene que ver más con una acción específica, una acción de denuncia o de develar las situaciones que conforman el no-saber de los miembros respecto de la institución a la que pertenecen.

La acción del analizador se opone a las fuerzas institucionales, que pueden tener origen en diferentes momentos de la institución, que pugnan por mantener un secreto, un no-saber, incluso de ellas mismas, que constituye la base del funcionamiento y la funcionalidad institucional. El análisis deja de ser un mero ejercicio intelectual, con posibles aplicaciones prácticas, y se constituye como un trabajo, una acción de desconstrucción en la acción de lo instituido, de las formas de funcionamiento ya establecidas y naturalizadas, ya integradas en la institución.

Podemos reconocer tres tipos fundamentales de analizadores:

a) *El analizador construido*, dispositivos de intervención diversos que tienden a poner de manifiesto, durante su operación, dimensiones y elementos diversos que normalmente se constituyen como un no-saber colectivo sobre la institución. Así, por ejemplo, el dispositivo socioanalítico intentaría constituir una *crisis en frío* de lo instituido, de lo ya establecido, para desmontar su funcionamiento y estructuración. Otro ejemplo sería la *autogestión del pago* del staff analítico, que intenta poner de manifiesto la base material de la institución.

b) *El analizador natural*, que al interior de los dispositivos de intervención construidos irrumpe generando consigo un saber sobre los fundamentos mismos de la institución. La irrupción de lo inesperado, la manifestación de todos aquellos elementos que se encontraban ocultos y cuya invisibilidad sostenía una forma de funcionamiento, se constituyen como analizadores naturales. Estos son los más virulentos, revelando todas aquellas alianzas y relaciones que mantienen una forma específica de implicación del grupo cliente y del staff analítico con la institución.

c) *El analizador histórico*, situaciones de explosión social - revoluciones movimientos sociales más o menos generalizados- que tienden a un *Análisis Institucional generalizado* al conjunto de la sociedad (CEU, las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, los movimientos del 68, etcétera).

Así por ejemplo, los encuadres de cualquier tipo de dinámica de grupo en instituciones educativas son analizadores construidos tendientes a poner de manifiesto las redes de comunicación, las ansiedades predominantes en el grupo, los emergente, los portavoces, las latencias, la estructura grupal, etcétera. Sin embargo, el momento de la *calificación* se cons-

tituye como un analizador de aquello que el encuadre no contemplaba: su inserción en la institución, cómo la calificación signaba ya, desde un principio, un sistema de competencia que se *oponía directamente* a las relaciones de cooperación instauradas desde el análisis de grupo.

No podemos confundir el concepto de analizador con el de *emergente*. Las referencias teóricas y de proyecto son enormes. Mientras que el primero nos remite a la emergencia de las estructuras latentes de un grupo, el segundo nos remite a la transversalidad institucional del grupo. El emergente tiene que ver con las estructuras imaginarias del grupo, y el analizador es fundamentalmente un concepto político, que devela las relaciones de poder al interior del mismo, o entre el grupo y su medio institucional. Esto no obsta para que un emergente se pueda constituir en analizador, lo cual sucede en momentos límite, en los momentos agonísticos del propio grupo: por ejemplo, su disolución.

En 1971, Lapassade²⁰ elucidaba la relación entre el analizador y el analista. Esta relación, que aparentemente se constituye como función del análisis, no resulta tan simple. Partiendo de diferentes experiencias históricas que constituyeron la base del dispositivo socioanalítico, Lapassade se da cuenta de que el analista, capaz en un momento de proponer un analizador construido, obtura, obstaculiza la acción de los analizadores que surgen en la situación. El analista, que en un momento dado puede funcionar como analizador, se opone a su misma acción.

Así, se constituye una oposición: analizador-analista. Los efectos y las significaciones de la acción de los analizadores son múltiples y se efectúan en muy diversas dimensiones de lo real. Sin embargo, es desde el saber del analista (saber sobre el inconsciente, sobre el grupo, sobre las instituciones, sobre la sociedad) donde estas múltiples significaciones quedan reducidas al significado privilegiado desde el saber del analista. *El análisis de la implicación sociológica del analista se constituye, así, como condición necesaria para que exista un Análisis Institucional.*

²⁰ Lapassade, G., *L'analyseur et l'analyste*, Gauthier-Villars, París, 1971. Existe traducción al español: *El analizador y el analista*, Gedisa.

Conceptos microsociológicos.

Los conceptos microsociológicos del Análisis Institucional tienen su origen en diferentes prácticas institucionalistas, y fueron elaborados en diferentes momentos de la historia de este movimiento. El movimiento institucionalista, con sus tres campos profesionales, acuñó conceptos y nociones a partir de sus prácticas específicas. Las prácticas microsociológicas y sus formas singulares de conceptualización permiten dividir los conceptos micro-sociológicos en aquéllos que se refieren al grupo, y aquéllos que tienen una referencia más inmediata a una teoría de los analizadores.

A. El problema de la conceptualización del grupo en el Análisis Institucional ha sido y continúa siendo uno de sus paradigmas fundamentales. Más arriba (ver *Transversalidad*) hemos expuesto, al menos en parte, esta problemática. La institucionalización del Análisis Institucional en la universidad, a través de cursos o seminarios, ha puesto dicha problemática en un plano muy importante para su conceptualización.

Han sido bastantes y muy diversas las teorías grupales desde las cuales el Análisis Institucional se ha apoyado para efectuar una práctica grupal congruente con sus postulados teóricos y su proyecto. Sin embargo, desde los T. Groups, pasando por la bioenergía hasta las formulaciones bionianas, es cierto que el problema del grupo en el Análisis Institucional continúa sin una solución satisfactoria. Bástenos con decir que el dispositivo privilegiado de la Asamblea General socioanalítica no ha sido, hasta la fecha, conceptualizado.

Después de la famosa crítica de Lapassade a los T. Groups, pasó mucho tiempo para la elaboración de una forma de trabajo grupal que permitiera la continuación de las experimentaciones en Pedagogía Institucional y en el Análisis Institucional en el contexto universitario, lo que podríamos llamar una Pedagogía Socioanalítica. Inspirado en los trabajos de Bion²¹ y de Guattari²², Lourau, analizando la experiencia del Seminario de Análisis Institucional que impartía en la universidad de Nanterre (de donde surgió el *Movimiento 22 de Marzo*, uno de los motores fundamentales del

²¹ Byon, W.R., *Experiencias en grupos*, Paidós, Buenos Aires, 1963.

²² Guattari, F., *op. cit.*

movimiento del 68 francés) realizó una formulación del grupo desde el Socioanálisis.

Esta formulación constituye más bien una tipología del grupo, puesto que, lejos de formular hipótesis que eluciden y expliquen al grupo, el interés de Lourau es el de encontrar una forma de *ver* al grupo, de situarlo en función de la dinámica institucional que lo contiene y determina. El grupo no se constituye, ni se puede constituir como objeto propio del Análisis Institucional, sino a condición de estallar sus fronteras, tanto en el campo de análisis como en el de intervención. Esta tipología estuvo formulada a partir del concepto de *valencia* en Bion, pero valencia que se resignificaba a partir de la ampliación de la exploración de la dinámica grupal fuera de sus fronteras.

En Bion, el concepto o la noción de valencia se refiere a una cuestión que, como él decía, es un elemento proto-mental, la posibilidad de combinación o sociabilidad que existe entre los miembros de un grupo. Este concepto no deja de recordarnos el instinto gregario tan criticado por Freud.

Sin embargo, para Lourau la valencia se refiere más bien a una tendencia del grupo, tendencia para constituirse de acuerdo a ciertas características: grupo de base de trabajo o grupo de acción.

- *Grupo de base*, grupo que privilegia la horizontalidad, las relaciones afectivas inmediatas, grupos centrados en sí mismos y sus relaciones. Lourau lo llama *instancia GB* (grupo de base) siguiendo la lógica de Bion, que decía que a todo grupo de trabajo subyacía una instancia de base, que podría formularse a partir de sus ahora ya famosas hipótesis de base o hipótesis básicas. Pero Lourau no intenta elucidar la relación dinámica existente entre lo manifiesto del grupo de trabajo y la latencia expresada como hipótesis básica, sino más bien como esta hipótesis básica, o esta instancia GB *se representa* en el grupo, a través de un subgrupo o en la forma de la praxis grupal.

- *Grupo de trabajo*, grupo que se centra estrictamente en su tarea, como forma de obediencia al encargo institucional, grupo cuya única referencia es la jerarquía institucional, situado dentro del momento instituido de la institución. Nuevamente, este concepto, extraído de Bion, es sacado de su sistema de referencia. El grupo de trabajo no es un grupo trabajado y modificado, o en todo caso, determinado por las hipótesis básicas que constituirían su

latencia, sino que su referencia es el lugar institucional que el grupo toma, su posicionamiento frente a la institución. La *instancia GT* (grupo de trabajo) es también *representada* en el grupo, es el grupo que trabaja, que funciona alrededor de las tareas encomendadas.

Estas dos instancias (GT y GB) corresponden perfectamente a los *grupos objeto* que Guattari analiza tan brillantemente en su formulación.

- *Grupo de acción*. Directamente inspirado en el *grupo sujeto* de Guattari, nuevamente encontramos el cambio de referencia. Mientras que en Guattari la referencia es la de un grupo que, a partir de su propio análisis y práctica, ha podido discernir un máximo coeficiente de transversalidad, lo que le permite *enunciar* su propia ley, su propio proyecto, el grupo de acción, tomando este punto de partida, se constituye como un grupo que actúa su propio proyecto, lo cual le permite salir de la horizontalidad absoluta de la instancia GB o la verticalidad absoluta de la instancia GT. El grupo de acción presenta un trabajo determinado desde sus propios deseos, sus propias demandas, elaborando su distancia y su identificación institucional. Nuevamente, la *instancia GA* (grupo de acción) *se representa* en el grupo, generalmente a través de la constitución de una fracción.

Como podemos ver, a través de esta formulación de una tipología de los grupos, lo que Lourau intentaba era comprender la distancia que los diferentes subgrupos, al interior del Seminario de Análisis Institucional, establecían con la institución universitaria. Las condiciones sociales en las cuales se realizaba el seminario eran bastantes peculiares: en medio del movimiento del 68. Era necesario preguntarse por qué algunas gentes preferían el juego afectivista de la dinámica de grupos, por qué otras se planteaban estudiar los currícula establecidos, en plena negación de lo que estaba sucediendo afuera, por qué otros se planteaban, como tarea propia del seminario, botear, boletinar, articularse y hacer propaganda con los obreros, etcétera.

Así esta formulación permitía por lo menos categorizar a los diferentes subgrupos en función de su posicionamiento frente a la institución o, para ser más precisos, frente a lo instituido.

Es importante observar que la ruptura con la referencia teórica estrictamente grupalista rompía también con la concepción de un

grupo cerrado, de un grupo visto como totalidad. El movimiento y la pugna entre las distintas instancias del seminario tenía como referencia la institución, y el grupo aparece como un grupo casi infinitamente permeable, atravesado por el centro por el contexto de las luchas sociales.

Sin embargo, esta tipología, si bien permitía una categorización, dejaba sin resolver múltiples aspectos tanto de la Pedagogía Socioanalítica como de la relación grupo-institución. Es evidente que la falta de profundización de los fenómenos imaginarios que tienen en el grupo dejaba, como a Bion, muchas preguntas por resolver.

Algunos años más tarde, después de las experiencias fallidas de un Análisis Institucional que tuviera como eje la experiencia corporal, la crítica al palabristo, y sustentada por la bio-energética, se vuelve a trabajar el problema de la relación grupo -institución. En *La Imaginación Socioanalítica*, libro inédito de Lourau (1985), hay un capítulo - que actualmente me encuentro traduciendo- sobre esta difícil relación, en donde plantea el fenómeno de la interferencia como un eje desde el cual pensar esta problemática. Remitiría a esta próxima traducción.

B. La conceptualización desde el Análisis Institucional de los aspectos microsociales no se agota en la relación grupo-institución. A partir de la reflexión sobre los diferentes momentos del concepto de institución, de una caracterización de los analizadores que se presentan en la situación de intervención, así como de la observación de los fenómenos que tienen lugar en las intervenciones, ha sido posible también abordar el problema de la desviación. Para la profundización más exhaustiva de estos conceptos microsociológicos, remito al artículo de M. Bernard.

Resulta difícil hacer una definición precisa del concepto de desviación. Desviación nos remite, en primer lugar, a un fenómeno estadístico, en tanto un cierto porcentaje de la muestra tiene una desviación específica en relación a la norma. Sin embargo, diferentes corrientes críticas en el campo de las Ciencias Sociales han ampliado este término. La desviación, así, nos remite a su opuesto, la norma, lo normal, y a veces la ley.

Lo que resultaría importante mencionar alrededor del concepto de desviación es precisamente una descolocación frente a lo instituido, de allí su carácter eminentemente analizador. La desviación

niega, de esta manera, la universalidad abstracta de lo instituido, poniendo de manifiesto las fuerzas que permanentemente se encuentran corroyendo dicha universalidad, fuerzas particulares que se manifiestan de diferentes maneras. Por esto, los desviantes, las desviaciones que podemos observar en las distintas instituciones, resultan ser sumamente importantes en un análisis dinámico de las mismas.

A lo largo de la experiencia socioanalítica, las desviaciones se han categorizado en tres tipos:

- **Desviación ideológica**, que se constituye en el mismo plano de universalidad que su propio objeto, la ideología que sustenta la institución. La discusión, por ejemplo, de las finalidades de la educación en una institución educativa, a la luz de las diferentes teorías, manifiesta frecuentemente desviaciones de este tipo. Cuando al postulado universal que dice que la educación es una forma de transmisión del saber y de los valores de una sociedad, se le opone otro, en el cual se dice que la educación debe ser la preparación de "cuadros" que promuevan la transformación social, estamos frente a una forma de desviación ideológica. Cuando se ponen en duda las finalidades de una institución - en este caso la institución educativa-, se ve frecuentemente este tipo de desviación.

La desviación ideológica, aún cuando sus postulados toquen de fondo las contradicciones institucionales, es fácilmente asimilable. Existe un título francés, *Ces Idées qui Ebranlèrent la France*, es decir, esas ideas que sacudieron a Francia, que suponía que el trabajo ideológico de las corrientes derivadas de la dinámica de los grupos, incluyendo el Análisis Institucional, estaban en el origen del movimiento del 68 francés. Su autor, D. Anzieu - que a la sazón firmó como Epistemón-, sobreestimó las posibilidades que efectivamente brinda este tipo de desviación. Sin embargo, no hay que olvidar que, en ciertas situaciones sociales tales como las dictaduras, la desviación ideológica es duramente reprimida, sobre todo por su alcance simbólico.

- **Desviación libidinal**, que se manifiesta en el plano de las relaciones humanas al interior de la institución. La desviación libidinal tiene un impacto sorpresivo, y podríamos decir que es portador de una función poética. El desviante libidinal se manifiesta en el plano de las relaciones, mostrando las condiciones de

represión y de reificación que aparecen en el contexto de la institución. Así, el hecho de besar a una mujer en el aula se constituye inmediatamente en una forma de desviación, que será trabajada diferentemente según las características y las finalidades de dicha institución. No será lo mismo en una secundaria o preparatoria, en donde el control autoritario de los menores aparece, por lo menos de una manera informal, como el objetivo inmediato de la institución, que en una universidad, en donde los espacios de tolerancia son mayores (pero incluso esto estaría en cuestión). Pero la desviación libidinal no debe remitirnos únicamente a manifestaciones de carácter directa y exclusivamente sexual. El sujeto que se queda dormido en una junta o reunión, el individuo que llega borracho al trabajo, el cómico del grupo son formas distintas, de distinta virulencia, de esta forma de desviación. La desviación libidinal transgrede las normas instituidas, pero opera al mismo tiempo una subversión del sentido. Esto quiere decir que hace presente en el seno de lo instituido la dimensión del deseo, del deseo expresado en situación institucional. Finalmente, podemos decir que esta forma de desviación hace presente la dimensión de las demandas de la base social de la institución.

- Desviación organizacional. Este tipo de desviación resulta la más difícilmente asimilable por la institución, y es la que devela de manera más clara la violencia sobre la que ésta se monta. La desviación organizacional ya no se manifiesta a través de desacuerdos teóricos, como en el caso de la desviación ideológica, o de conductas físicas ansiógenas, como el desviante libidinal. La desviación organizacional interpela las cuestiones más concretas, los canales de comunicación instituidos, que son formas más bien de mantener una cierta incomunicación, los sistemas de poder disfrazados, los funcionamientos falsamente democráticos. Pone en cuestión un elemento teórico fundamental: la organización y sus supuestos conceptuales. Podríamos decir que la desviación organizacional se realiza en acto, en formas agonísticas que surgen en las instituciones, en grupos sociales que adquieren formas de organización y de funcionamiento "alternativos" a las formas dominantes, aún cuando éstas se disfracen bajo una ideología y forma de funcionamiento "modernizante". La desviación organizacional nos muestra, como la libidinal, una crítica en acto, pero una crítica que alcanza la dimensión política que la función

poética del desviante libidinal apenas alcanza a esbozar. Cuando esta desviación se manifiesta de manera visible, al interior de una institución, estamos en presencia de un fenómeno llamado **contrainstitución**.

Conceptos macrosociológicos.

A. La institución. Como podremos haber observado a lo largo de toda esta exposición, todos los conceptos del Análisis Institucional están atravesados por una concepción peculiar de la institución. Cuando desde el lenguaje corriente hablamos de la institución, lo podemos hacer desde dos perspectivas: en primer lugar, desde una perspectiva o lenguaje político. Así, cuando el presidente o el ejército de un país se propone como el representante y el defensor de las instituciones de la nación, hace referencia a una forma de organizar la vida social, política y económica. Hace referencia a un sistema político partidista, a una organización política de los Poderes (ejecutivo, legislativo, etcétera.) En segundo lugar, hablar de institución nos remite a establecimientos específicos, con su base material, su existencia visible: una asociación, una universidad, etcétera.

Estas dos formas de concebir la institución han permanecido a lo largo de la historia, en problemáticas teóricas diversas. Sin embargo, lo que tenemos que señalar es que para designar la institución, permanentemente hacemos llamado a lo instituido. Tanto para Hegel como para los sociólogos modernos, y de acuerdo al tipo de lenguaje utilizado (sociológico, jurídico, etcétera.), la institución se presenta como un sistema de normas o reglas que están ya ahí, con una existencia posiblemente transformada por la historia, pero de alguna manera con una estructura rígida que las define. El concepto de institución se constituye a partir de la crítica a esta concepción.

Las primeras preguntas podrían haber aparecido de la siguiente manera: ¿cómo es posible una sociedad sin constitución? Evidentemente, todas las sociedades se dan una constitución, un sistema de leyes que rigen el intercambio social, económico y político. Sin embargo, en los momentos históricos propiamente revolucionarios, se trata de fundar una nueva sociedad sobre las ruinas de la

antecedente. ¿Cómo es posible esa fundación, si la constitución aún no existe?

Mientras que en la primera concepción, lo que funda una sociedad es su constitución, en la segunda es una sociedad la que se da una constitución. Esta polémica tiene un largo tiempo de entablada, y continúa alimentando las discusiones de filósofos, sociólogos, especialistas en Derecho, etcétera. Lo que nos interesa señalar es la presencia, a lo largo de la historia del concepto de institución, de dos polos de conceptualización que definen al concepto: el primer polo, lo instituido, que privilegia las estructuras existentes y determinantes, estructuras heredadas, en el concepto de institución; la segunda, que privilegia los procesos instituyentes como lo fundamental en dicho concepto.

Castoriadis fue el primero que habló de una sociedad instituyente y de una sociedad instituida. Es desde esta polaridad desde donde toman sentido los conceptos de alienación y de autonomía. En períodos normales, la autonomización de esta sociedad instituida hace desaparecer a la vista la sociedad instituyente, aunque la presupone. Sin embargo, la distancia tan grande entre estas dos "sociedades" manifiesta eso que Marx llamaba el "reino de los muertos sobre los vivos".

Alimentada por el análisis derivado de los estudios etnológicos (esa sociología de sociedades "exóticas"), el concepto de institución se sitúa en la problemática de las relaciones entre movimiento e institución.

El intento de mostrar las estructuras institucionales trabajadas y corroídas por el movimiento de su base social, es lo que está en el origen del concepto de institución. Cuando decimos "lo que la institución dice", ¿a qué nos referimos? Existe aquí una identificación de la institución con lo instituido, lo cual deja fuera el movimiento instituyente que permanentemente la trabaja, y sin lo cual la institución no existiría ni un segundo más. La historia está llena de cadáveres de esas instituciones desertadas.

Ayudado por una simplificación de la lógica hegeliana, Lourau realizó un intento de mostrar a la institución en su dinámica, a través de momentos de un proceso en el cual movimiento e institución aparecen confundidos, en el sentido más estricto del término, en una forma social visible:

- Momento universal, positivo, instituido o ideológico de la institución, que se constituye como lo que ya está allí de la institución, lo ya instituido, el sistema de normas y objetivos universales que sostiene y que la sostienen. La "carta de la institución", como ésta se presenta, su razón de ser, constituyen este momento.

- Momento particular, negativo, instituyente o libidinal de la institución, que es el momento de la institución que nos habla de la negatividad actuante, de como toda verdad universal deja de serlo cuando se particulariza, que expresa la multiplicidad de demandas de la base social de la institución, que manifiesta como ésta no se encuentra unida por el consenso, sino por una multiplicidad infinita de factores que rebasan la mera ideología.

- Momento singular, de unidad negativa, de institucionalización u organizacional de la institución, que nos habla del movimiento necesario para absorber, al interior de las prácticas dominantes, la acción de lo negativo, de los desviantes que manifiestan otros posibles; momento en que la institución, a través de la organización, mantiene el predominio de un proyecto o de un movimiento sobre todos los otros posibles.

Es importante mencionar que desde este concepto la institución no puede confundirse con el establecimiento. Ejemplo de un establecimiento: la Universidad Autónoma Metropolitana -Xochimilco (UAM-X) o la tienda de la esquina. El establecimiento es el lugar en donde se entrecruzan segmentariamente una infinidad de instituciones: por ejemplo, en la tienda se cruza la institución de la moda que utiliza la tendera, al mismo tiempo que las formas instituidas de intercambio que se han establecido socialmente. La fiesta, la enseñanza, el castigo, el encierro, son todas instituciones sociales que no debemos confundir con los establecimientos en donde resultan instituciones centrales. Derivar al análisis del establecimiento, nos haría caer en formas como las adoptadas por el Desarrollo Organizacional, entre otras corrientes que intentan, a través del desconocimiento de las dimensiones instituyentes, el trabajo cada vez más eficaz de la institucionalización.

B. Los modos de acción. El análisis de los desviantes institucionales, de la acción y el efecto de los analizadores, permitió una categorización de los modos de acción que se manifiestan en las instituciones:

- Modo de acción institucional, que es una manera de actuar en referencia a la legalidad establecida y los márgenes de acción coyunturales que se presentan en coyunturas específicas, que redundan en una permisividad relativa.

- Modo de acción anti-institucional, que se divide en:

a) Modo de acción no-institucional, acciones ilegales o coyunturalmente no autorizadas, que van en el sentido de la delincuencia bajo todas sus formas o de la deserción.

b) Modo de acción contra-institucional: encontrar una alternativa al orden existente, construyendo nuevas formas sociales (comunidades de vida, de educación, de producción, etcétera.) que son una crítica en acto al sistema, no sin riesgo de "recuperación", de reformismo. Estos modos de acción cohabitan o se oponen a menudo en un mismo proyecto.

C. Los "efectos". En 1972, Lourau esbozó la elaboración de algunas "leyes" o "efectos" sociológicos, que han sido complementados y modificados a lo largo del tiempo. El esquema que resulta es más una construcción que acompaña las investigaciones en Análisis Institucional que el resultado de una investigación acabada.

- Efecto Lukacs: en la medida en la que se desarrolla (se institucionaliza), una ciencia "olvidada" o ahoga el saber social referido a sus condiciones de nacimiento y de su desarrollo.

- Efecto Weber: en la medida que se vuelve jurídica y tecnológicamente compleja, la sociedad se vuelve cada vez más opaca: el saber social, dado que se encuentra institucionalizado el fragmentos separados (efecto Lukacs) se volatiliza, e incluso la "demanda" social se aliena en ideologías tales como la de las "necesidades".

- Efecto Mühlmann: la institucionalización de un movimiento social (religioso, político, estético, etcétera) está en función del fracaso de la "profecía" que daba su contenido y fuerza al movimiento. La institución aparece, entonces, como el producto de una negación de su propia ideología original (su "profecía").

- Efecto Heisenberg: este efecto se articula directamente con el análisis de la implicación (cfr. más arriba). El efecto Heisenberg describe como todo procedimiento de conocimiento está determinado por la posición del observador, y cómo éste produce los fenómenos que después analizará.

- Efecto analizador, como su nombre lo indica, está directamente traspuesto de uno de los conceptos de terreno del Análisis Institucional, en situación de intervención, formación o terapia.

Para finalizar, diremos que el Análisis Institucional, como pudimos haberlo visto en las páginas anteriores, no se puede confundir con un conocimiento surgido de un campo disciplinario específico. El Análisis Institucional aparece como un conjunto de prácticas y conceptualizaciones diversas, multirreferenciales, que permiten una reflexión y conceptualización de las formas específicas que adquieren las prácticas sociales. Los diferentes conceptos que conforman el "Corpus teórico" del Análisis Institucional, forman un conjunto dinámico que permite múltiples lecturas -a veces contradictorias- de las formas sociales.

Sin embargo, el Análisis Institucional puede entenderse desde otra perspectiva, como un movimiento, como un proceso social de conocimiento en sociedades cuya complejidad aumenta, generando procesos contradictorios en dinámicas específicas de poder. La reflexión sobre la problemática de la implicación resulta, de esta manera, un punto de abordaje privilegiado en Ciencias Sociales. Programa, paradigma y proyecto del Análisis Institucional conseguirían, así, una lógica de abordaje que permitirían nuevas síntesis en la problemática del conocimiento.

Comentario crítico al "esquema introductorio de los conceptos básicos del análisis institucional".

*de Fernando González**

Esta introducción a los conceptos del análisis institucional evidencia un dominio de la materia por el autor de este. Desgraciadamente parecen faltar algunas páginas que den cierre a este escrito.

Sin embargo, uno hubiera esperado de alguien que en diversos lugares del texto habla del "estallamiento de fronteras" (cfr. págs. 17, 30, 42), que no las estableciera tan rígidamente entre los conceptos a los que pasa revista, porque en la medida en que los separa limpiamente unos de otros para no hacerlos entrar en contigueda-

*Psicólogo. Profesor de la Universidad de Guadalajara.

des problemáticas, sigue el método tradicional instituido de las introducciones de conceptos.

Sorprende pues que alguien que habla con tanta efusión de lo instituyente, acepte con tanta calma lo instituido de una escritura.

Por otra parte nos preguntamos si el autor cuando habla de "estallamiento", no se refiere más bien a "desbordamientos" que no necesariamente hacen volar en pedazos ni a lo instituido ni a las diferentes fronteras a las que se alude a lo largo del escrito.

Si uno lee con atención el texto, descubre que, al parecer, el análisis institucional es una disciplina que tiene, si no la última palabra, cuando menos puede reclamar para sí el privilegio de ser "el último grito", en la medida en que la heterogeneidad de horizontes teóricos, clínicos, políticos, en los que se configura su *corpus* teórico, no parecen problematizarlo. Más aún, dicho *corpus* "no problemático" permite criticar otros horizontes conceptuales.

Sólo en la noción de "grupalidad" el autor se permite avanzar una crítica a los conceptos del análisis institucional, con la cual, en un principio, estamos de acuerdo, pero deja intocadas nociones tales como las de "institución", "transversalidad", "asamblea general", entre otras, las cuales a nuestro parecer presentan más de una contradicción; también aparece de manera muy dogmática la supuesta infiltración de lo "macro" social en lo "micro".

A veces confunde territorios conceptuales, por ejemplo, en la página 38 parece volver equivalentes al "secreto" y al "no saber", también confunde (en el caso del psicoanálisis) lo "latente" con lo "inconciente".

Entre los aciertos de esta introducción estarían las diferencias entre "comanda" y "demanda".

Creemos que la primera condición para escribir del análisis institucional, sería la de no obturar lo fallido, lo heterogéneo y lo contradictorio del *corpus* teórico y las desadecuaciones entre éste y la práctica de la intervención institucional, de lo contrario se presta a las versiones gestálticas con "buena consciencia" como aquella althusseriana de los Dres. Braunstein, Pasternac, Saal y Benedito en los 70's, o las lacanianas de los 80's. Esperamos que esto pueda ser atenuado en la discusión que despierte esta introducción.

En síntesis, nos parece una visión "piadosa", pero con oficio, para introducir los conceptos del análisis institucional (línea Loureau, Lapassade, Savoye, Hess, etcétera).